

Jóvenes y familias participaron en el lanzamiento de bolas de semillas de plantas autóctonas en las laderas del monte Ezkaba. Una “declaración de paz” con el planeta que se antepone a la situación bélica en Europa

Bombas en Villava, pero de semillas

C.A.M. Villava.

SEMILLAS de plantas autóctonas encerradas en bolas de arcilla. Con esa “munición” un grupo de personas, jóvenes de entre 10 y 17 años de los grupos de ocio y tiempo libre que dinamiza el Ayuntamiento de Villava y otros pertenecientes a los scout San Andrés “sembraron” las laderas menos frondosas del monte que en Villava conocen como Ezkaba txiki. Una acción que organizaron las áreas de Juventud y Medio Ambiente y que tenía por objeto contraponerse a esos bombardeos que retumban desde hace doce días en ciudades de Ucrania. Buscaba, además, concienciar sobre el cuidado y el conocimiento del entorno.

400 bolas y 200 especies

Fueron entre 50 y 60 las personas que se sumaron a la iniciativa el sábado por la tarde. La cita era en el hotel Villava y allí estaban emplazados el grupo scout San Andrés y Gazte Bizi Plus. Algunos de los jóvenes acudieron junto a sus padres y madres. Antes de em-



Foto de familia al final del lanzamiento de las bolas de semillas. Al fondo, el casco urbano de Villava.

CEDIDA

prender la marcha por el monte, se les explicó el funcionamiento de los tirabiques con los que lanzaron las semillas.

Las zonas más próximas a la entrada a los túneles de Ezkaba fueron las elegidas para dejar la “artillería” que días atrás se había preparado en otro taller como parte del programa de educación ambiental que desarrolla el Ayuntamiento. Así lo explicaba en una

nota Mikel Baztán, naturalista y responsable de Ahora Clima, que desde hace unos meses asesora al Consistorio en temas de cambio climático y medio ambiente.

Muy cerca de las zonas que meses atrás desbrozaron las ovejas que el hijo del último pastor de Ezkaba llevó desde el valle Unciti, se lanzaron las bolas de arcilla, compost y semillas de árboles y arbustos. “Se elige esta fecha con

la esperanza de que en la primavera llueva algo más y el agua vaya haciendo su trabajo y las bolas se descompongan y las semillas germinen y broten las plantas”, resumía el proceso Joseba Amigorena, técnico responsable de Juventud.

Ezkaba Txiki, explicaron desde el Consistorio, tiene “una superficie de unas 200 hectáreas de terrenos privados y públicos, con una comunidad vegetal que cuen-

ta con más de 200 especies de feroces, además de una variada fauna que habita los diferentes ecosistemas existentes en el monte”. Y uno de los propósitos de la iniciativa fue el de dar a conocer la mayor zona natural de Villava Atarrabia, que en el poco más de un kilómetro cuadrado cuenta también con un parque fluvial que bordea río Ultzama en su tramo final cuando desemboca en el Arga.